

TIEMPO ORDINARIO - DOMINGO 4º**Jesús, el libertador.****TEXTOS**

DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO (18.15-20)

(Habla Moisés al pueblo de Israel)

Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. Y Yahveh me dijo a mí: "Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá."

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (7.32-35)

Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división.

DEL EVANGELIO DE MARCOS (1.21-28)

Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: « ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el santo de Dios. » Jesús, entonces, le conminó diciendo: « Cállate y sal de él. » Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: « ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.» Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DEL DEUTERONOMIO

Este texto se toma de la parte central del Deuteronomio, capítulos 12 a 27, que es un conjunto de leyes, inspiradas en las más antiguas del pueblo de Israel. El capítulo 18 legisla sobre los sacerdotes y los profetas. Se rechazan los hechiceros, los astrólogos, los adivinos, y se promete que habrá e Israel **PROFETAS**, es decir, personas en cuya boca estén las palabras del Señor para su pueblo.

Estos personajes se presentan como intermediarios. Israel teme ver a Dios (se representa esto en el terror ante el fuego del Sinaí), y por eso hay personas intermediarias entre Dios y el pueblo. Para robustecer su autoridad, se pronuncia una maldición, muy en el tono terrible propio de estos antiguos escritos. Y lo mismo se hace acerca del falso profeta, el que se arroga la condición de profeta sin serlo.

La presencia de este texto en este Domingo se justifica por la intención de Marcos al presentar a Jesús: Jesús es un Profeta, un enviado de Dios, en sus labios está la palabra de Dios, en sus hechos se nota el poder de Dios. Es una presentación dirigida a convencer al auditorio judaico de quién es Jesús: el Profeta que esperábamos.

EL TEXTO DE CORINTIOS

El texto de Pablo se incluye dentro de la idea, corriente en los primeros tiempos de la comunidad cristiana, de que la llegada del Señor estaba tan cerca que sucedería en vida de algunos de los presentes. No se ha desarrollado aún la idea de que "los últimos tiempos" no son "el inminente final" sino "la etapa definitiva, la Nueva Alianza". En el contexto de esta mentalidad, no tiene sentido la vida cotidiana, sino la preparación para el final inminente. De esta idea se aprovecha, para nuestra vida cristiana, el significado más profundo: es el final, el encuentro con El Señor, el que da sentido - o se lo quita - a todo lo que hacemos. Pablo hace aquí una aplicación al matrimonio y el celibato, aunque al principio de esta sección deja claro algo importante: " Acerca de los solteros, no tengo órdenes del Señor, pero os doy mi opinión". Es más que curioso que en la celebración de la misa se pueda cometer el siguiente disparate: dice el lector: "acerca de los solteros no tengo palabra de Dios, pero os doy mi opinión"; y concluye: "Palabra de Dios".

En definitiva, me parece mal que se lean estos textos en la eucaristía; no hacen más que sembrar confusión y desautorizar a Pablo.

EL TEXTO DE MARCOS

El Evangelio de Marcos tiene una estructura que revela bien su intención. En el primer capítulo se presenta a Jesús, a partir del testimonio de Juan: pasada la experiencia de oración y ayuno, y la tentación, en la montaña, llama a los primeros discípulos y empieza su ministerio: recorre Galilea enseñando en las sinagogas y curando toda clase de enfermedades.

En esta parte, Marcos va alternando los discursos con las curaciones, en un mensaje claro: "Esta es su autoridad: El viene de parte de Dios". El texto de hoy presenta como un resumen programático: las palabras y las obras. Y ambas cosas producen admiración. Las palabras, porque son algo nuevo, diferente de la enseñanza de los escribas, en contenido y en autoridad. Los escribas no hacían otra cosa que comentar La Ley y Los Profetas. Jesús "es diferente". Y el pueblo está sorprendido. Y además, Jesús avala sus enseñanzas con curaciones sorprendentes, tenidas por la gente como milagros.

Por tanto, el mensaje de este comienzo del evangelio de Marcos se refiere ante todo a "aumentar a Jesús": "éste es El Profeta anunciado", se nota en sus obras y en sus palabras. Dios está con él, es necesario creerle. Pero es conveniente analizar un poco más la escena, porque tiene significados profundos:

Se trata de la reunión ritual de los judíos, el sábado, en la sinagoga: se lee y explica, por parte de los escribas, la Ley, como enseñanza "autorizada". Jesús y su grupo, como personas piadosas, acuden; pero Jesús, sin ser escriba, pasa a enseñar. Se indica así lo "oficial" de la predicación de Jesús. En contraposición a los escribas, Jesús muestra "otra autoridad", sin basarse en otros maestros o tradiciones, no como mero repetidor de la Ley, sino con autoridad propia.

Esta autoridad se ve refrendada por sus curaciones, en este caso de un "poseído por un espíritu impuro". En el NT aparecen con frecuencia personas afectadas de males morales, presiones internas que son superiores a ellos, que les hacen no ser dueños de sí mismos. Se les considera poseídos por "espíritus", y estos espíritus son considerados "inmundos", es decir, opuestos al Señor, alejadores de Dios. Jesús se muestra como un poder liberador de las personas respecto de esos espíritus, capaz de devolver a la persona su libertad, su capacidad de ser dueño de sí mismo. Su autoridad se manifiesta más aún por cuanto la curación se verifica con la sola fuerza de su Palabra.

Por lo demás, Jesús está curando **EN SÁBADO**. Empieza, ya desde el principio, una costumbre de Jesús que va a llegar a resultar "agresiva". El cumplimiento del descanso sabático era tan estricto que curar en Sábado se consideraba como quebrantar la Ley. Jesús pasará una y otra vez sobre esta prohibición, y éste será un tema de grave enfrentamiento con las autoridades religiosas.

REFLEXIÓN

Todos los textos son un ejemplo bonito de provisionalidad. Está en el fondo la semilla de la Palabra, pero arrojada - mal - en las creencias y deficiencias del momento.

En el texto del Deuteronomio:

Yahvé es temible. Hace falta un intermediario, el profeta. Los que no le escuchen serán castigados: el falso profeta morirá.

En el texto de Pablo:

Los últimos tiempos. No merece la pena ni casarse.

Se sirve mejor a Dios en el celibato.

En el Evangelio:

"Una doctrina nueva". Prodigios para demostrar poder...

Ninguna de estas afirmaciones son aceptables sin más. Dios no es terrible. El único intermediario es Jesús, pero no porque ver a Dios resulte mortal. No se está acabando la historia: el matrimonio y "las cosas del mundo", y toda nuestra vida, forman parte de nuestra misión y tienen - todas las actividades - el mismo valor: cumplir "mi" misión. La doctrina no es tan nueva como piensan las gentes que oyen a Jesús: es la cumbre de todo lo anterior: y los milagros no son una manifestación del poder del Amo sino de la voluntad de curar del Libertador.

Puede parecer sorprendente que apliquemos esta noción de "provisionalidad" tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento. Sin embargo, así es. "Los testigos" ven y oyen a Jesús, creen en El y nos cuentan lo que han visto y oído, y su fe. Y la Palabra está ahí, una vez más, encarnada. Si los testigos fueran daltónicos, nos describirían a Jesús en blanco y negro. Lo que los testigos nos cuentan es lo que pueden captar. Pero el Espíritu sigue animando a la Iglesia; el Pueblo peregrino avanza en el conocimiento de Dios. No entiende lo mismo Moisés que Isaías, ni Juan Bautista que Pedro, ni Juan Evangelista que nosotros. Y no porque seamos más listos o tengamos más medios, sino porque el Espíritu de Jesús sigue transformando a la Iglesia.

De aquí sacamos consecuencias importantes para nuestra vida, bien representadas las dos en frase de la gente sobre Jesús: "¿Quién es éste, qué es esto...?". ¿En quién creemos, en qué creemos?

¿Creemos en un taumaturgo que arregla los males del mundo por arte de magia? ¿Por qué hacían milagros los apóstoles y no los hacen los obispos? ¿Sólo porque ellos tenían más fe?

¿Creemos en una Palabra de Dios dictada al oído a los autores sagrados, sin posibilidad de sombra de error o interpretación?

¿Creemos en Jesús Dios con apariencia de hombre, lleno de poder, que simula ser como nosotros?

¿Creemos en un Dios terrible, al que tenemos acceso por intermedio de elegidos que se interponen entre el pueblo y El Amo?

¿Creemos que las cosas corrientes de la vida son inútiles para el Reino de Dios?

Creemos que todo lo que los hombres pueden entender de Dios está dicho en Jesús. Y no entendemos más, aunque tenemos más preguntas.

Creemos que Religión no es lo extraordinario, sino el sentido y valor de lo ordinario.

Creemos que todos los hombres van entendiendo mejor a Dios.

Creemos que en eso consiste nuestra vida: en caminar hacia más conocimiento, fiados en Jesús, la Palabra.

Pero podemos estar confusos: ¿por qué recibimos unas cosas de la Escritura y otras no, o unas más y otras menos?. ¿No corremos el riesgo de entender la Palabra de Dios a nuestra conveniencia? En efecto, corremos ese riesgo, e incluso caemos en él, como cayó Pedro y Pablo y todos. El riesgo está en aceptar lo que nos parece razonable. El

acuerdo está en compararlo todo con las líneas claras, profundas, de Jesús: vemos como "provisional" el Dios terrible del Sinaí porque Jesús nos ha mostrado a "Abbá": vemos como insuficiente la fe en Jesús "ser divino de apariencia humana con poderes mágicos", porque le hemos visto nacer de María y morir en la cruz... Y sabemos que nuestra tentación es siempre aceptar lo que nos parece razonable; y sabemos que lo sensato es ir a buscarle Él, a ver cómo es.

Uno de los aspectos del evangelio que más nos molestan hoy son, quizá, los milagros. No estamos dispuestos a aceptar lo maravilloso, probablemente porque nuestro pensamiento tiene mucho de exclusivamente racional, exclusivamente científico. Incluso a algunos nos parecería más aceptable el Evangelio sin milagros, porque nos resulta más verosímil.

Y sin embargo, los milagros están ahí, nos guste o no. No todas las narraciones de milagros que hay en los evangelios son crónicas de sucesos que ocurrieron: algunos son fruto de la exageración legendaria, otros tienen sentido simbólico. Pero muchas sí que son narraciones de sucesos. Y es histórico que muchas de estas actuaciones de Jesús fueron interpretadas por la gente como milagros. Las personas "poseídas por malos espíritus" eran enfermos, desde luego. Y Jesús las curaba. Y muchas veces sin tratamiento, sin contacto físico. Si estas cosas no nos gustan, es nuestro problema. Se trata de creer en el Jesús que existió, no de que nos guste o no.

PARA NUESTRA ORACIÓN

La Palabra de Jesús nos libera de poderes que son superiores a nosotros, nos esclavizan, nos despersonalizan: necesito de Dios para ser yo mismo. Jesús expulsando demonios es un magnífico signo de la acción de Dios respecto a nuestros pecados. Demasiadas veces hemos trivializado el pecado reduciéndolo a la categoría jurídica de "culpa", "ofensa cometida". En consecuencia, demasiadas veces hemos trivializado a Dios presentándolo como Juez blando, Perdonador de ofensas. La noción evangélica es más seria: Jesús no "perdona" sino que "quita" el pecado del mundo. Jesús cura, libera.

El pecado es algo que habita en mí y me ata, me despersonaliza, me deshumaniza, me impide ser yo mismo, un demonio que se me ha metido dentro y puede más que yo. Examinar mi conciencia, forzar el dolor por los pecados, proponer la enmienda ... todo eso es sólo la corteza del tema. Y suele ser forzado, fingido: no hace mucha falta examinar, escudriñar los rincones oscuros; sé muy bien cuáles son mis zonas erróneas. Y ni puedo sentir dolor por ellas ni proponer no hacerlo más, porque sé que lo haré. Pablo expresa todo esto mucho mejor:

"No entiendo lo que hago, pues no hago lo que quiero sino lo que detesto. Pero si no hago lo que quiero ... es que no soy yo el que lo hago, sino el pecado que habita en mí. Querer, lo tengo al alcance; ejecutar el bien, no. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. En mi interior, me agrada la Ley de Dios, pero descubro en mí otra ley que guerrea contra la Ley de la razón y me hace prisionero de la ley del pecado. Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de esta condición de muerte? ¡Gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor!"

Perfecto. Perfecta definición del pecado. Perfecto paralelo con el texto de Marcos. Poseídos por una fuerza superior a nosotros - liberados por la Palabra de Jesús, dependiendo de Dios para ser libres.

¡Qué importante, qué necesario basar nuestra Teología en la Palabra, partiendo de ella, no partiendo de nuestra razón!. Toda la teología del pecado que se basa en la noción de ofensa-culpa-justicia-arrepentimiento-perdón... es racional, parte de la noción humana de ofensa. Hagamos una teología del pecado basada en este fragmento de Marcos (y en el Hijo Pródigo y en el Médico y en los leprosos y en la Adúltera....) Nos irá mucho mejor y entenderemos por qué Jesús es ***el que quita el pecado del mundo***.

S A L M O 4 0

Oramos al Señor sintiéndonos necesitados de liberación.

En Dios pongo toda mi esperanza.

El se inclina hacia mí y escucha mi oración.

El salva mi vida de la oscuridad,
afirma mis pies sobre roca
y asegura mis pasos.

Mi boca entona un cántico nuevo
de alabanza al Señor.

Dichoso el que pone en Dios su confianza.

Tú, Señor, hazme sentir tu cariño,
que tu amor y tu verdad me guarden siempre.

Porque mi errores recaen sobre mí
y no me dejan ver.

¡Socórreme, Señor, ven en mi ayuda!
Que sientan tu alegría los que te buscan.

Yo soy pobre, Señor, socórreme,
Tú, mi Salvador, mi Dios, no tardes.